

El paisaje de España visto por los escritores

Francisco Fuster



Eduardo Martínez de Pisón

Imagen del paisaje: la Generación del 98 y Ortega y Gasset

Madrid, Fórcola Ediciones, 2012, 202 pp.

Lo que da la medida de un artista es su sentimiento de la naturaleza, del paisaje... Un escritor será tanto más artista cuanto mejor sepa interpretar la *emoción del paisaje*... [...] para mí el paisaje es el grado más alto del arte literario... ¡Y qué pocos llegan a él!

Azorín, *La voluntad*

Fórcola Ediciones acaba de recuperar en el número 4 de su colección «Periplos» –y con un prólogo de Helio Carpintero escrito para la ocasión– uno de esos libros que brillan por su ausencia en el panorama editorial de nuestro país, no solo por la falta de editores que apuesten por títulos a los que la voracidad consumidora de nuestros días desplaza sin piedad al limbo de lo descatalogado, sino porque se trata de una obra cuyo enfoque interdisciplinar hace de ella una *rara avis*.

El ensayo de Eduardo Martínez de Pisón (catedrático emérito de Geogra-

fía en la Universidad Autónoma de Madrid), *Imagen del paisaje: la Generación del 98 y Ortega y Gasset*, fue editado por primera vez en 1998 por la Obra Social de Caja Madrid, como contribución al centenario del llamado «desastre del 98». Como la mayoría de los libros institucionales publicados al calor de celebraciones y efemérides, la obra tuvo una circulación escasa y quedó pronto condenada a un prematuro olvido, y eso a pesar –y aquí reside la paradoja editorial ahora felizmente resuelta– de que ha sido precisamente durante la última década cuando el interés de la

investigación por la vertiente cultural del paisaje ha crecido notablemente. Con el objetivo de satisfacer esta demanda y devolver al mercado –no solo al académico, sino al del público lector en general– un texto que merecía sin duda una segunda oportunidad, Fórcola reedita en un nuevo y más atractivo formato una monografía en la que, respetando la práctica totalidad de su contenido y formato original, se incorporan las necesarias correcciones y se actualiza la bibliografía final.

Imagen del paisaje es un acercamiento a la geografía española desde un punto de vista «cultural», en el sentido más integrador y auténtico de la palabra. En este sentido, estamos ante lo que me atrevo a llamar un ensayo de geografía no humana, sino humanista; un recorrido tan riguroso como apasionado por la literatura, la filosofía y la pintura en la que solo hay un denominador común: el amor al paisaje. A través de la lectura y el análisis de sus obras, Martínez de Pisón ordena, interpreta y pone en valor el legado dejado por una serie de autores van desde los escritores de la llamada Generación del 98 (Miguel de Unamuno, Antonio Machado, Pío Baroja y Azorín), hasta José Ortega y Gasset, pasando por un grupo de pintores y grabadores asociados al 98 (Darío Regoyos, Aureliano de Beruete, Joaquín Sorolla, Ignacio Zuloaga o Ricardo Baroja) que, siguiendo la estela trazada por Carlos de Haes, dedicaron parte de su obra al paisajismo.

Desde el punto de vista del marco temporal, la reconstrucción del autor arranca en ese punto de la historia de España –el cambio de siglo– en el

que la pérdida de las últimas colonias suscita el inicio de un debate sobre las causas del atraso secular del país y sobre la forma de superar lo que en la época se consideraba una profunda crisis de la identidad nacional. Frente a la postura hipercrítica de los intelectuales regeneracionistas, defensores de un discurso sobre la naturaleza inhóspita y pobre del territorio nacional, necesitado de una profunda transformación (reforma agraria, políticas hidráulicas, etc.), los escritores noventayochistas ofrecen una visión alternativa cuya originalidad radica en la ponderación del paisaje y de su belleza como algo capaz de inspirar no solo el goce estético, sino también la creación artística, la reflexión intelectual. De esta mirada más amable sobre la realidad geográfica española de principios del siglo XX se ocupa Martínez de Pisón en un ensayo documentado y erudito (la cantidad de citas es por momentos abrumadora) que, pese a la abundancia de referencias, se lee con facilidad y agrado (ayuda mucho el hecho de que las notas se presenten juntas al final del texto, sin interrumpir la lectura), sin necesidad de ser especialista en el tema ni de dominar una bibliografía que es extensa y heterogénea, pues combina el uso de las fuentes primarias (las obras originales de los escritores) con el recurso a fuentes secundarias que abarcan una amplia cronología.

Organizada en distintos capítulos en los que se aborda de forma independiente –aunque siempre dentro de un todo coherente– la obra de cada uno de los autores estudiados, la primera parte del libro se abre con dos

capítulos introductorios –«Territorio y paisaje» y «El sentido de una aportación»– que sirven como marco teórico y a la vez como contextualización para los cinco siguientes, dedicados a los miembros de esa brillante generación que, al decir del autor, concedió un valor literario al paisaje «como no se había hecho tan intensamente antes ni se ha vuelto a hacer después». El espíritu viajero de ese Unamuno que hizo de la excursión por el territorio nacional una forma de vincularse al país; la «geografía emotiva» –esos sempiternos campos de Castilla– de un Machado que «hizo que los elementos geográficos más rudos se volvieran poéticos»; ese paisaje dinámico que deja de ser ambiente pasivo para convertirse en elemento activo en las novelas de Baroja; o la defensa azoriniana de la geografía y de su conocimiento como forma de querer a España («La base del patriotismo es la geografía. No amaremos nuestro país, no lo amaremos bien, si no lo conocemos»), son temas analizados con perspicacia en esta primera parte del ensayo, complementada con unas breves páginas sobre la pintura que nos dejan con ganas de saber más.

En la segunda parte de la obra, el protagonismo recae por completo en la egregia figura de Ortega y Gasset, de cuya inagotable obra el autor nos descubre una región en absoluto marginal, pero si escasamente trabajada, como es la de esos terrenos fronterizos en los que el pensamiento orteguiano y la geografía se entrecruzan. De las más de sesenta páginas que le dedica al asunto, rescataría quizás las concebidas como una especie de mapa de las

lecturas formativas –Hegel, Spengler, Ratzel o Toynbee– que en torno al tema del medio (lo que luego él llamaría la «circunstancia») y su influencia en la historia en general y el individuo en particular hizo a lo largo de su vida el filósofo madrileño. Junto a estas, y desde una perspectiva más empírica, también conviene destacar el acento puesto por el autor en las poco conocidas descripciones literarias que hace Ortega de la geografía española y, en una faceta más política de la filosofía orteguiana, en su teoría –esta sí, más estudiada– sobre la regionalización de España plasmada en esa serie de artículos reunidos en *La redención de las provincias y la decencia nacional* (1931).

En definitiva, con *Imagen del paisaje* nos encontramos ante la obra de un pionero en el estudio de un tema –la construcción cultural del paisaje– cada vez más presente en los trabajos que tratan de ahondar en la permanente actualidad de estos autores clásicos y, por ello, siempre vigentes.¹ Un ensayo que, a la virtud de ser ejemplo de una forma de entender la geografía añade la de querer ser, a la vez, un incentivo para todos los que aspiramos modestamente a romper esas barreras entre disciplinas que no hacen sino impedir la aparición de personas que, como Eduardo Martínez de Pisón, sean humanistas antes que geógrafos, sean sabios por encima de todo:

«Igual que Ortega afirma que “la filosofía no es una ciencia, porque es mucho más”, el intento de estricta homologación de la geografía con una ciencia puede ser también una reducción. Algunos pensamos, efecti-

vamente, que la geografía es un saber, no necesariamente enclaustrable en los límites de una ciencia: aunque contiene objetos, métodos, procedimientos, normas, no se agota en ellos. El conocimiento del territorio no debe ser, con más razón, solo una moda o una actividad rentable, pero tampoco exclusivamente una política o una técnica: es, fundamentalmente, sabiduría» (p. 137)

NOTAS

- 1 En el reciente dossier monográfico «Pío Baroja: una perspectiva contemporánea», coordinado por el profesor Justo Serna y por mí mismo para el número 37 de la revista *Pasajes de pensamiento contemporáneo*, se incluye un artículo de Rafael Núñez Florencio –«Naturaleza y ética en Baroja. “Mala hierba”: el paisaje físico, espejo del paisaje moral»– dedicado precisamente a la importancia del paisaje en la obra barojiana.

.....
FRANCISCO FUSTER es doctor en Historia Contemporánea.